



*"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría*

**Editorial**

2

*Éxito policial ficticio*

**Político**

4

*Los cálculos de los partidos políticos*

**Económico**

6

*Rayando el cinismo*

**Social**

9

*Dos periódicos al servicio de las marcas globalizadas*

**Reporte IUDOP**

11

*5 de julio: ¿Qué espera la opinión pública?*

**Reporte IDHUCA**

13

*La oportunidad aún no está perdida*

**Documento**

15

*Los sucesos de Suchitoto*

## 5 de julio: ¿Qué espera la opinión pública?

Este 5 de julio se cumplió un año de uno de los eventos violentos que ha generado mayor revuelo político desde el fin del conflicto armado. Esa mañana de julio de 2006, un grupo de manifestantes que supuestamente protestaba por el alza en el pasaje al transporte público se enfrentó con la Unidad de Mantenimiento del Orden (UMO) de la policía, el saldo final del enfrentamiento: dos policías muertos y un trabajador de la Universidad Nacional herido de bala. Aquel incidente daba pie a pensar que una espiral de violencia se desataría, poniendo en riesgo la estabilidad social y política en el país. El hecho generó una avalancha de acusaciones y recriminaciones entre los principales dirigentes políticos de los partidos mayoritarios, quienes se adelantaron a señalar responsables, sin conocer los resultados preliminares de la investigación. El mismo Presidente Saca se adelantó a atribuir la responsabilidad de los disturbios al FMLN, con el único propósito de sacar ventaja política, pero sin considerar lo peligroso que podía resultar para la institucionalidad del país, una declaración de ese tipo. Por su parte el FMLN se pronunció posteriormente en contra de los hechos de violencia y se solidarizó con los familiares de los policías, pero sin dejar de mencionar que posiblemente había sido un complot montado por la policía misma.

Ahora que se cumple el primer aniversario de este suceso, se quiere hacer una reflexión en torno al manejo que se ha hecho de los últimos acontecimientos relacionados con este episodio de violencia y el impacto que se busca generar en la opinión pública. Como primer punto es importante conocer cuál fue la reacción de la población frente a los hechos ocurridos en 2006, en este sentido en la encuesta de evaluación de año del 2006 realizada por el IUDOP, se encontró que al preguntar a las personas si consideraba que los hechos violentos acontecidos frente a la Universidad Nacional el 5 de Julio fueron responsabilidad de los manifestantes o de la forma en que la policía enfrentó la manifestación, el 47.3% respondió que fueron responsabilidad de los manifestantes mientras que el 44.4% atribuyó la responsabilidad a la manera en que la policía enfrentó la manifes-

tación; de esta forma se puede apreciar que frente al hecho la opinión pública se mostró dividida.

Al momento de analizar a qué obedece esta división, se encuentra que una de las variables que adquiere mayor fuerza en una u otra respuesta son las preferencias partidarias. Así tres de cada cuatro encuestados (75.4%) que dijeron que votarían por el FMLN en las próximas elecciones manifestaron que los hechos de violencia fueron responsabilidad de la forma en que la policía había actuado; mientras que solo uno de cada cuatro (22.6%) de los que votarían por ARENA brindó esta misma respuesta.

En esta misma línea se preguntó en la encuesta si el incidente del 5 de Julio era un hecho aislado o si refleja la crisis social que vive el país. Para tres de cada cuatro encuestados (76.3%), los hechos son un reflejo de la crisis social del país. Al analizar esta respuesta teniendo en cuenta la intención de voto, se encuentra que dos de cada tres (60.7%), que votarían por ARENA concuerdan con esta respuesta, mientras que casi la totalidad (90.9%) de los que votarían por el FMLN expresaron lo mismo.

Estas respuestas nos permiten observar cómo la ciudadanía dividió su opinión en función de sus simpatías partidarias, denotando que los hechos fueron interpretados más como eventos políticos-partidarios, y no como un acontecimiento que exigía además de una investigación seria y objetiva, una profunda reflexión sobre el rumbo que está llevando el país durante la etapa del post-conflicto. El que los hechos se interpretarán de esta manera no fue arbitrario, sino que respondió a la forma en que las autoridades manejaron las primeras informaciones -acusaciones hacia el FMLN- y la falta de un acuerdo mínimo de los partidos políticos al momento de repudiar la violencia como forma de expresión política.

Ahora, un año más tarde, las cosas no han cambiado demasiado y la opinión pública sigue siendo bombardeada de panfletos políticos. Una muestra clara de ello ha sido la manera en que se ha hecho pública la captura de José Mario Belloso, la cual ha estado rodeada de serias dudas e irregularidades. Sin negar lo importante que

## reporte IUDOP

puede ser la detención del principal sospechoso del asesinato de los policías de la UMO para la investigación del caso, vale la pena analizar todo la campaña mediática generada alrededor de la captura y hacer evidentes cuáles son los objetivos reales de dicha campaña. En primer lugar, la aprehensión de este individuo implicó el despliegue de múltiples agentes de la policía y sus unidades de élite, el ejército y un helicóptero. Realmente se trata de un despliegue policial más mediático que efectivo ya que fue una patrulla del 911, y en particular un agente novato, quien finalmente lo detuvo, pese a todo el aparato policial desplegado un día antes en la supuesta persecución. Sin duda que la policía necesitaba dejar patente toda su destreza para buscar y capturar a un sospechoso, ya que su efectividad en el combate a la delincuencia y la reducción de la impunidad ha sido puesto en entredicho en reiteradas ocasiones -una muestra de ello ha sido el informe presentado por el PNUD que cuestiona seriamente la eficacia de las autoridades de justicia para resolver los asesinatos ocurridos en las tres ciudades más importantes del país-. En este sentido la forma en que fue planificado el operativo, toda la cobertura de los medios y los hechos que le siguieron a la captura buscan reivindicar la imagen de la policía con un caso emblemático, que ha sido fuertemente politizado.

A la vez, esta misma campaña tiene un propósito político partidario, en el que ARENA no desaprovecha ningún espacio para vincular en todo momento al FMLN con Beloso y crear en la opinión pública la sensación de que el partido de izquierda es su cómplice. Además, se insiste que este partido continúa dirigiendo grupos armados, lo cual resulta un tema bastante delicado para la institucionalidad del país. No es lo mismo que una persona que haya sido o que fuere parte de un partido político, a título personal o como parte de un grupo con una ideología específica, realice acciones violentas o de choque con la policía, a que un partido político organice a sus militantes, destine recursos y sea parte de acciones sistemáticas dirigidas a atentarse contra la vida de servidores públicos. Por todos los elementos que se han mostrado hasta ahora, solo hay cabida para la primera de las posibilidades y no para la segunda, a pesar de todo el discurso que han

mostrado varios dirigentes de ARENA.

Por otra parte y pese a la captura de Beloso, el caso no ha terminado y las investigaciones deberán seguir. Se inicia el juicio y con ello el órgano judicial tendrá una oportunidad para mostrar lo independiente que puede ser para realizar su labor pese a las presiones políticas que se ejercerán. A su vez, los jueces que asuman el caso, deben tener el valor para denunciar las posibles irregularidades y manipulaciones que desde el Ejecutivo y la policía se estén fomentando. Por ejemplo, hasta ahora se desconoce la razón de porqué el detenido no fue de inmediato a la orden del tribunal, ni de por qué fue la jueza, quien un día después ha acudido a la sede de la DAN, quien dio a conocer el caso. Se sabe además que se está violando el derecho legítimo a la defensa; sin embargo, el detenido sí ha podido hablar con altos funcionarios del ramo de seguridad.

En todo caso, la naturaleza del hecho y la forma en que se maneja políticamente, exige que la investigación se lleva a cabo con la mayor transparencia posible y apegada al debido proceso. En este contexto, se pondrá nuevamente a prueba el profesionalismo del órgano judicial y los entes auxiliares de investigación. La Fiscalía por su parte, deberá evidenciar su pericia para comprobar con algo más que fotografías y videos, que el imputado fue el autor del asesinato de los policías y para ello tendrá que echar mano sin duda de pruebas científicas, lo cual no han sido precisamente la fortaleza de su trabajo.

Cerca de cumplir el año de los lamentables sucesos del 5 de julio del año anterior, la opinión pública ha podido ver cómo la policía consigue atrapar a un sospechoso con un gran despliegue de recursos; ojala persiguiese con el mismo ahínco no sólo a integrantes de supuestos grupos de choque, sino también a tantos grupos e individuos que diariamente comenten asesinatos en nuestro país. Ojala también trabajasen con la misma eficacia en los más tres mil asesinatos que acontecieron el año anterior y de los cuales un mínimo porcentaje consiguen condena. Nuevamente la institucionalidad se ve duramente cuestionada, al estar frente a un caso que muestra cómo las autoridades de seguridad y justicia están nuevamente siendo instrumentalizadas al servicio de intereses partidarios y electorales.